

Reseña.

Barrera Morales, Marcos Fidel. 2026 (7ma.). Modelos epistémicos en educación e investigación. Bogotá: Cieza-Sypal. 198 páginas. ISBN 978-980-6306-68-4. D. L. lf54820100013132. Editado por Cieza-Sypal. Caracas-Bogotá. Enero de 2026

Jacqueline Hurtado de Barrera
Directora Académica y de Investigaciones de Cieza-Sypal
jacqueline.hurtado@cieasypal.com
<https://orcid.org/0000-0002-6288-2518>

La séptima edición del libro Modelos epistémicos en educación e investigación (2026), constituye la versión actualizada, corregida y ampliada de una obra que, desde su primera edición (1999), ha contribuido con la precisión tanto conceptual como semántica de una vertiente de los saberes que se desarrolla en una especial medianía intelectual que implica a la filosofía y a la ciencia. Esto es la epistemología.

El autor de Modelos epistémicos en educación e investigación, Marcos Fidel Barrera Morales, es un comunicador social egresado de la Universidad Católica Andrés Bello, Ucab (Caracas, 2000), con estudios de maestría en filosofía en la Universidad Simón Bolívar (Caracas, 1988). Es magister en filosofía de la Ucab (Caracas, 2000) investigador y epistemólogo. Es autor de más de 20 libros sobre ciencia, educación y filosofía. Es director general del Centro Internacional de Estudios Avanzados, Cieza-Sypal, con sedes en Venezuela y Colombia.

La obra Modelos epistémicos en educación e investigación, en su séptima edición cuenta con prólogo de José Miguel Samaniego (2026, 9), ingeniero de la Universidad Nacional de Loja, Ecuador; magister en Ciencia y Tecnología, de la Universidad Técnica de Múnich, Alemania; doctor en Lógica y Filosofía de la Ciencia por la Universidad de

Salamanca, España, con postdoctorado en epistemología, Universidad del Zulia y Cieza-Sypal (2024). A su vez, la edición recoge el prólogo y la introducción de versiones anteriores, como rasgo histórico de su producción.

Contenido.

La obra constituye una guía interesante acerca de la epistemología, como disciplina y como vertiente de los saberes, que cuenta con dos ámbitos necesarios: ciencia y filosofía. Con la investigación como mediadora. La resultante analítica, intelectual, de esta convergencia - que a veces es confrontación-, es lo que se resume como epistemología. A este respecto, el autor de la obra, sostiene:

Ha de verse la epistemología, entonces, como la mirada científica de la filosofía y la mirada filosófica de la ciencia. Esta característica le permite mantener una suerte de dualidad: ampara el acercamiento a unas y otras -ciencia y filosofía-, a la vez que propugna el distanciamiento de estas, a fin de propiciar el raciocinio devenido del análisis, de las reflexiones, de los cotejos y cuanta acción ocurra en su nombre, gracias a la acción incisiva, a veces, paciente, en oportunidades, que en su nombre ocurre (Barrera 2026, 22).

Modelos epistémicos en educación e investigación refleja un propósito didáctico: orientar al lector con respecto a esta disciplina, a sus características, cualidades e implicaciones, razón por la cual su primer capítulo está dedicado a explicar qué cosa son los modelos epistémicos. Este propósito no advierte necesariamente acerca de las exigencias de esta formulación, dado que la definición de modelo epistémico exige un acercamiento, con dejo retrospectivo, al vocablo radical de episteme. Este término, a través de los tiempos, se ha dispersado en variadas acepciones, luego de que su origen metafórico hubiese permitido acceder a variadas definiciones, de las cuales la obra trata.

En sentido escueto, puede considerarse lo epistémico como lo alusivo al conocimiento (Barrera, 2026, 38ss), afirmación que obliga al escritor a indagar sobre expresiones afines,

pues otras más aluden a lo mismo -al conocer, al discernir y a todo lo que interesa racional, inteligible y cognosciblemente-. Para esta tarea, el autor elabora precisiones sustanciales entre filosofía, gnoseología, ciencia, ontología y, por supuesto, epistemología (Barrera 2026, 33ss). Este esfuerzo de diferenciación semántica obedece al estricto propósito lógico y argumentativo -la distinción es identidad, el parecido ambigüedad-, de otorgar a cada expresión el sentido que le corresponde.

La ilación conceptual propia de esta obra le permite al autor derivar hacia la determinación del llamado modelo epistémico, como la forma significacional que sobre los eventos, las ideas y los hechos cada cultura o cada contexto crea como producto de su práctica, de sus haberes intelectuales y de sus interpretaciones. En consecuencia, un modelo epistémico constituye la representación conceptual sobre la cual se soporta el pensamiento o a partir de las cuales se indaga sobre aquello que el modelo ampara (Barrera 2026, 38).

Episteme.

La adjetivación que califica los modelos, como es lo epistémico, contiene un rasgo inédito dado que hasta el surgimiento de la obra, en su primera edición (1999) se consideraba a la epistemología como una disciplina relativamente emergente, con importantes aportes, entre estos los derivados del realismo metodológico que hacía énfasis en "cinco posiciones epistemológicas relevantes a la ciencia social contemporánea: el empirismo, el positivismo lógico, el estructuralismo, el pragmatismo y el materialismo dialéctico" (Oquist 1986, 6).

El valor del libro del libro Modelos epistémicos en educación e investigación radica en la ampliación de los fueros correspondientes a la epistemología, así como al propósito necesario de ahondar en sus precisiones semánticas, también en su ontología y en su asidero filosófico, a fin de sacarla de ciertos reductos intelectuales -algunos ideológicos-. Entre otros ámbitos especializados y reduccionistas, los típicos del realismo filosófico, los cuales por lo regular decantan en mero positivismo. Para cumplir este propósito de gran escala, Barrera

amplía el espectro reflexivo de la epistemología, a fin de identificar una suerte de genealogía, así como el perfilamiento de la red de implicaciones epistemológicas, ejercicio que le permite ahondar en la comprensión de esta vertiente del saber -tan necesaria en la formación académica y científica de todo profesional-, como lo es la epistemología. Este esfuerzo lleva al autor a identificar los modelos epistémicos originarios (Barrera 2026, 69). Esta precisión es de importancia capital. Con los modelos epistémicos originarios, con sutil amparo cartesiano, el árbol del conocimiento se desglosa, dado que las configuraciones del saber originarias explican el surgimiento de los modelos epistémicos derivados y sus sucesivas ramificaciones.

La metáfora de lo originario y de lo derivado ocurre como recurso didáctico aplicado al estudio epistemológico, según las caracterizaciones intangibles que plenan esta disciplina de los saberes. Este reconocimiento permite precisar consideraciones prácticas que enfatizan la importancia de la filiación, también de la relación y la correspondencia de los modelos, como evidencia de una densidad que, metafóricamente, puede ser vista como red de redes del conocimiento, susceptible también de ser apreciada como recurso estratégico para el estudio del pensamiento universal (Barrera 2026, 83).

Con el esbozo de la configuración relacional de los modelos, Barrera establece un camino interesante para el estudio de la epistemología y como una forma práctica de orientar tanto a profanos como a conocedores por los vericuetos del conocimiento, con una advertencia singular: la propuesta esquemática de este desarrollo persigue fines didácticos. Constituye una guía para el acercamiento a una disciplina vasta, inmensa, la cual se caracteriza por su creatividad y permanente desarrollo. Y para esto, este contenido es de especial ayuda, para que -así lo advierte el autor-, facilitar que la obra funja de mapa conceptual para el reconocimiento del territorio de lo intangible, como lo es la epistemología.

Conviene tener presente que en la obra se precisan los modelos epistémicos originarios -realismo, idealismo, materialismo, antropocentrismo, ontologismo- y se exponen más de cincuenta derivaciones epistemológicas, con una advertencia particular: todas y cada una de las derivaciones epistemológicas se encuentran en el radar intelectual de la cultura

contemporánea, se encuentran en la historia del pensamiento y de la ciencia, con autorías, obras, efectos y circunstancias. Esta obra constituye el asomo de una tarea mayúscula del buen intelectual, ya que el acercamiento a los modelos originarios y a sus derivaciones obliga al estudio del pensamiento universal, así como a explicaciones en torno a la ciencia, la metodología, la sociedad, la cultura y lo que está por venir.

Corolario.

Modelos epistémicos en educación e investigación cierra con capítulos destinados a profundizar en la mirada holista de la epistemología, dado que todo modelo contiene argumentos, teorías, explicaciones, efectos, logros, fundamentación y más, pero el autor es consciente de que el pensamiento filosófico y epistemológico no constituyen doctrina alguna: son expresiones ciertas de las posibilidades y también logros que tiene el humano en torno al discernimiento y, a su vez, ocupación fáctica, en atención a los grandes interrogantes que le acompañan. Luego, obliga a considerar que, una vez expuesto determinado modelo epistémico, mal se hace en cerrar filas en torno suyo, por muy bondadoso que se presente. Este es el riesgo que presentan los reduccionismos epistemológicos cuando, por considerarse como absolutos se transforman en ideología, cuando no decantan en convenciones, doctrinas y mera metódica.

La interesante mirada holista que el autor expone acerca de la epistemología permite profundizar en un tema esencial del libro: los modelos son motivos de reflexión, guía para acercarse al saber, al conocer, pero presentan una exigencia de por medio: seguir sabiendo, seguir conociendo, ergo, seguir produciendo saberes. De esta manera se ratifica a la epistemología como la disciplina atenta a la crítica, sí, a la vez que abierta al descubrimiento, a la creatividad y a la trascendencia. El autor del libro lo advierte:

En los procesos del conocimiento, así como de la investigación, los indicios constituyen maneras didácticas mediante las cuales se accede a comprensiones mayores, aún

en medio de las precisiones puntuales que tal camino produce. Lo importante, entonces, radica en la posibilidad de apreciar en cada afirmación, efecto conclusivo y conocimiento, que estas nuevas evidencias siguen fortaleciendo la posibilidad de acceder a mayores novedades pues, holísticamente, el conocimiento es así: un permanente devenir que devela las posibilidades de un saber que, una vez que se sabe, obliga a seguir conociendo (Barrera 2026, 166).

Referencias Bibliográficas.

Barrera Morales, Marcos Fidel. Modelos epistémicos en educación e investigación. (Caracas-Bogotá: Cieza-Sypal, 2026).

Oquist, Paul. La epistemología de la investigación acción. (Bolivia: Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana, Secretaría Académica, Ceub, 1986).